

sociedad

Hoy en sociedad.
elpais.com/

SEXUALIDAD

Londres veta una
campana para
'curar' a gays

El Ayuntamiento de Londres ha impedido una campaña de un sector de los anglicanos británicos con anuncios en los autobuses que proclamaban que la homosexualidad es una enfermedad y se puede curar.



Marihuana incautada.

CANNABIS

La justicia acepta
el recurso contra
Rasquera

Un juzgado de Tarragona ha admitido a trámite un recurso de la Abogacía del Estado contra la iniciativa del Ayuntamiento de Rasquera de impulsar una plantación de marihuana a gran escala.

INVESTIGACIÓN

'Science' alerta
del éxodo en la
ciencia española

La prestigiosa revista *Science* alerta contra las consecuencias de los recortes en I+D en un texto de análisis titulado *Los recortes en investigación provocarán el éxodo de la ciencia española*.

“Cuando no hay dinero es necesario racionalizar”

La presidenta de la Academia de Farmacia conducirá la reforma universitaria

J. A. AUNIÓN
Madrid

Maria Teresa Miras, la única mujer que preside una real academia, la de Farmacia, contestaba ayer al teléfono —“bastante abrumada y un poco asustada”— pocas horas después de que el titular de Educación, José Ignacio Wert, dijera que ella es la presidenta del comité de expertos que fijará el rumbo de la reforma universitaria. Miras y otros 10 vocales de prestigio tienen seis meses para redactar sus propuestas, dijo Wert.

También hizo el ministro un repaso de los males que, según él, justifican la reforma, unos problemas que, en realidad, llevan copando el debate universitario desde hace años: el principal, un sistema que ha crecido excesivamente en número de universidades y que ahora tiene una oferta de carreras tan grande y dispersa que la hace ineficiente, porque en algunas de ellas hay muy pocos alumnos. “El 30% de los títulos tienen menos de 50 alumnos de nuevo ingreso”, cifra mínima de eficiencia, dijo. Pero, más allá de que el sistema necesite mejoras, la cuestión es que el Gobierno va a recortar en educación unos 3.000 millones de euros adicionales a los 3.400 millones que ya se han reducido en las cuentas educativas en los últimos dos años. Y la Universidad tendrá su parte.

Miras (Carballiño, Ourense, 1948), catedrática de Biología Molecular de la Complutense, lo afronta de cara: “Cuando no hay dinero, es necesario optimizar, racionalizar”, asegura, para añadir después que lo que hace falta es poner en valor a los profesionales “excepcionales” y alumnos “de gran nivel” que llenan, asegura, los campus españoles.



Maria Teresa Miras dirigirá el comité de expertos que marcará el rumbo de la reforma universitaria. / C. ÁLVAREZ

Un comité de 11
expertos tendrá seis
meses para hacer
sus propuestas

Es muy difícil que nadie llegue plantear la desaparición de alguna universidad (hay 79 universidades, 50 públicas, repartidas en 336 campus), así que lo que se plantea desde hace años es eliminar aquellas carreras con pocos alumnos y concentrarlas solo en algunos campus —el Gobierno estudia fijar un número mínimo de alumnos; Galicia ya lo ha fijado en 50—. Miras también se refiere a ello: “Lo de la oferta es algo que llevamos diciendo desde hace mu-

chísimo tiempo. Hay carreras, con un altísimo coste, con tres alumnos. Y las carreras necesitan un mínimo de masa crítica, tanto de alumnos como de profesores”. Se refiere, sobre todo, a las ciencias, que es su área. Reconoce puntos flacos en el resto de ámbitos universitarios, pero asegura que entre todos los miembros del comité (cuya valía alaba con gran efusión) se complementarán. “Somos gente que no buscamos honores, peleones, y tenemos buena voluntad”, asegura.

No sabe muy bien, dice, por qué ha sido elegida, pues quizá no tiene “tanta cintura política como otros”. Se define como trabajadora de la enseñanza y la investigación, dice que nunca se ha significado en ningún sentido político, y que siempre ha sido “muy honesta”.

Se muestra preocupada por las salidas laborales de los universitarios y explica que la Universidad tiene muchas facetas: “Ninguna es despreciable, pero todas necesitan ser analizadas”. “Los problemas ya los conocemos”, dice.

A ellos se refirió ayer el ministro Wert, y no son muy distintos de los que trató de enfrentar el anterior Ejecutivo del PSOE: una tasa de abandono que dobla la media europea (si se redujera, se podrían ahorrar hasta “3.000 millones de euros”, dijo el ministro); la falta de rendición de cuentas; una alta proporción del profesorado “que no investiga o genera conocimiento”; ningún campus entre los 150 más prestigiosos del mundo en los *ranking* internacionales; hndogamia; sobrecualificación de los titulados...

La doble desconfianza

GABRIELA
CAÑAS



Con la prima de riesgo desbocada, las bolsas registrando nuevas caídas y algunos líderes europeos criticando la situación económica española esta semana ha sido difícil y abrumadora para todos. El lunes, apenas dos semanas después de que el Gobierno presentara, por fin, sus restrictivos presupuestos, Moncloa emitió una sorprendente nota de prensa: recortará otros 10.000 millones de euros en sanidad y educación.

Seis días después, los expertos en sanidad —donde se espera el mayor tijeretazo— y educación siguen preguntándose de dónde recortará exactamente el Ejecutivo tanto gasto. Porque la nota publicada el lunes no detallaba en absoluto parti-

das y medidas excepcionales y tampoco los días posteriores han servido para despejar la incógnita, sino, por el contrario, para confundir y asustar un poco más. Portavoces autorizados como los propios ministros del ramo Ana Mato y José Ignacio Wert han eludido aportar detalles —más allá de los recortes previstos en los presupuestos—, dando así una sospechosa impresión de que el anuncio responde a una nueva improvisación.

Entre las ideas lanzadas por políticos del PP esta semana hay vaguedades como la de “evitar duplicidades”, medidas ya en marcha aprobadas en el Pacto Sanitario de 2010, como crear una central de compras o incentivar el uso de la tarjeta sanitaria electrónica, e ideas peregrinas en su enunciación, pero de peligrosas consecuencias, como la de elaborar un catálogo de prestaciones. Ya existe. Más bien deberían hablar de reelaborar esa lista, lo que —a nadie se le escapa— podría dejar fuera intervenciones quirúrgicas y determinados tratamientos. No se ha explicado, como tampoco se ha precisado si se reducirán las plantillas docentes para ahorrar en el sistema educativo.

Tanto Mato como Wert desaprovecharon esta semana sus comparencias en

el Congreso de los Diputados para dar cuenta a quienes tienen derecho a ello: los ciudadanos. La primera culpó de todos los males al anterior Gobierno e hizo un hueco discurso sobre la voluntad gubernamental de “garantizar la estabilidad del sistema sanitario”. El segundo tampoco ahorró críticas a la desviación presupuestaria a la que se incurrió en la anterior legislatura y aseguró que desarticulará una política educativa “orienta-

Los anunciados recortes
en educación y sanidad
siguen sin ser explicados

da a la calidad y a la excelencia”. Música celestial, en fin, vacía de contenido.

Ha sido una dura semana. La presión de los inversores, solo en parte mitigada por el apoyo europeo, demuestra de manera palmaria su escasa confianza hacia propósitos tan alegremente aireados con tan escaso fundamento. ¿Dónde está la memoria económica que acredite un tijeretazo de 10.000 millones de euros? ¿Por qué el Gobierno central lanza un proyec-

to de recorte tan ambicioso para servicios públicos que no gestiona porque dependen en su casi totalidad de las comunidades autónomas? ¿Cómo es posible que el mismo equipo político que amaga con el copago sanitario se dedique a renegón seguido a rechazarlo con fruición? ¿Y, ya puestos, de dónde sale la cifra mágica de ahorro de 48.000 millones anunciada por la presidenta de Madrid Esperanza Aguirre en caso de desmantelar el Estado autonómico?

Este mareo de cifras y mensajes contradictorios es alarmante. Generan desconfianza no solo en los mercados; también en la ciudadanía y hacia un partido que ha accedido al poder prometiendo no tocar jamás la sanidad y la educación, pilares básicos del Estado de bienestar. Lo hará como lo han hecho ya algunas de las comunidades autónomas gobernadas por el PP. Puede que las voces más autorizadas en asuntos financieros concluyan que es imprescindible para contener el déficit, pero es insultante que, además de pagar la factura se le ningune al contribuyente privándole de propuestas claras y explicaciones precisas mientras se acrecienta la factura de la deuda generando tanta incertidumbre en los mercados.